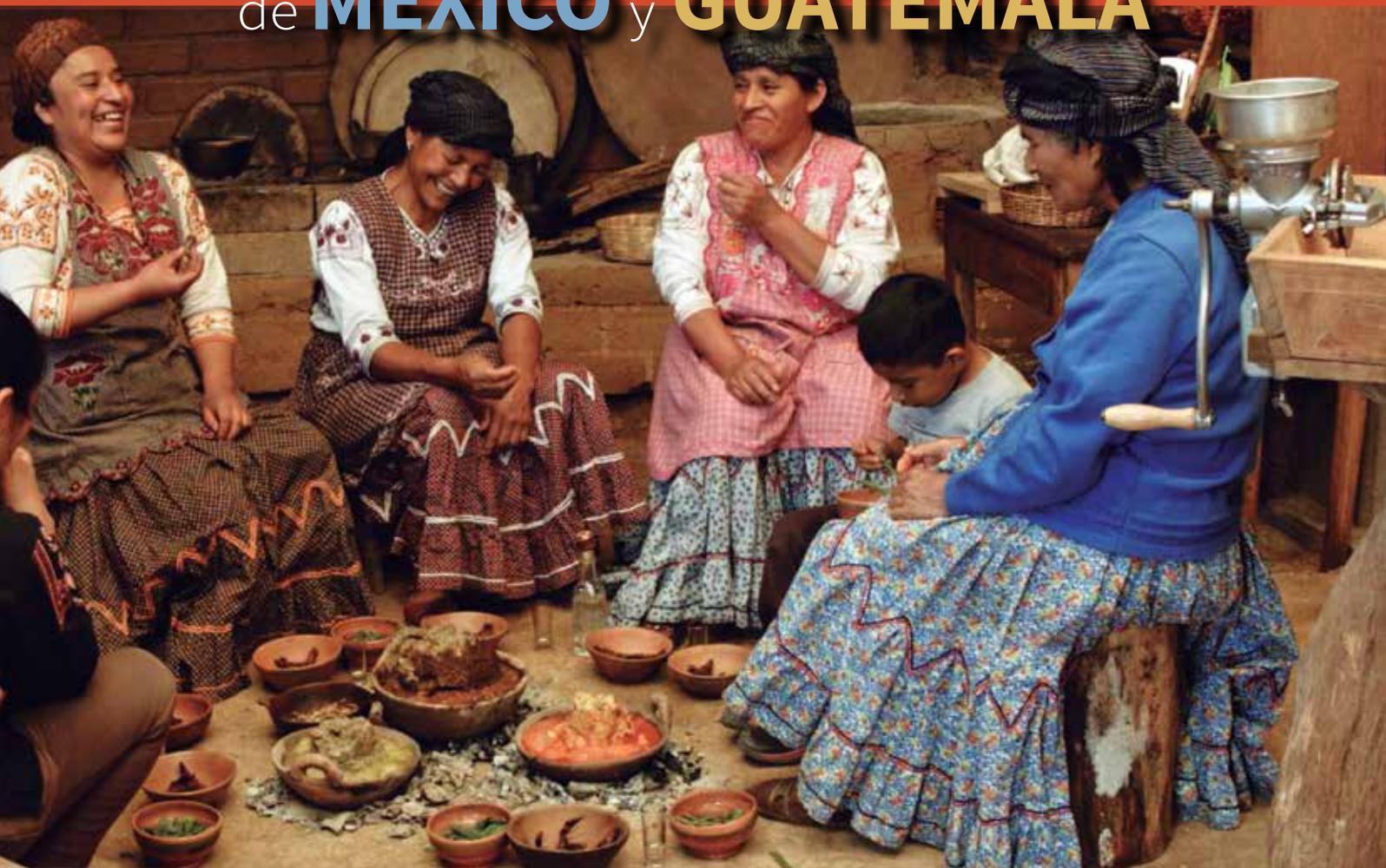


# arqueología mexicana M.R.

arqueologiamexicana.mx

## Comidas rituales de MÉXICO y GUATEMALA



DE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA A LA ACTUALIDAD

Cocinando para los **dioses** y los **hombres**

Los alimentos en las fiestas religiosas: **bebidas, tamales, chivos...**

00168  
7 509997 035390  
Exhibir hasta julio/10/21  
VOL. XXVII-NÚM. 168 \$ 98  
\*\*

COLECCIONISMO DE  
CANADIANA EN EL  
MÉXICO VIRREINAL

Nueva  
sección

Los PUEBLOS ORIGINARIOS hoy  
LA DECLARACIÓN DE BARBADOS I.  
POR LA LIBERACIÓN DEL INDÍGENA

ANECDOTARIO  
arqueológico

OTTO SCHONDUBE (1936-2020)  
SEMBLANZA DE UN ARQUEÓLOGO

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaría | Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General | Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Presidente | Sergio Autrey Maza

## ARQUEOLOGÍA MEXICANA

### Directora

María Nieves Noriega de Autrey

### Editor

Enrique Vela

### Jefe de Redacción

Rogelio Vergara

### Jefe de Diseño

Fernando Montes de Oca

### Investigación iconográfica

Aline Gallegos Méndez

### Editor Web

Daniel Díaz

### Archivo de imagen

José Cabezas Herrera

### Asistencia de diseño

Jonatan Avila

### Asistente editorial

Ana Cecilia Espinoza

## Comité Científico-Editorial

Sergio Autrey Maza, Alicia M. Barabas, Alfredo Barrera Rubio, Eduardo Corona Martínez, Ann Cyphers, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, David Stuart, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

## Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobeau, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas, Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Alfredo López Austin, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Jeffrey R. Parsons, Grégory Pereira, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

## Consejo Científico

### Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

## Coordinadora del dossier

### de este número

Elena Mazzetto

## EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

### Directora General

María Nieves Noriega de Autrey

### Director General Adjunto

Miguel Autrey Noriega

### Ventas de publicidad

Ana Lilia Ibarra

### Circulación

María Eugenia Jiménez

### Representante legal

Angelina Cué

### Información, ventas

Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237, suscripciones@raices.com.mx

### y suscripciones

Editorial Raíces, S.A. de C.V., Boulevard Manuel Ávila Camacho 67 D1, Bosque de Chapultepec, I Sección, C.P. 11580, Miguel Hidalgo, Ciudad de México.

### Correspondencia

Tel. 55 5557-5004, Fax 55 5557-5078 y 55 5557-5004,

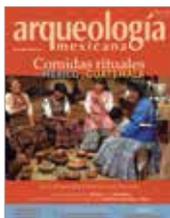
Ext. 6800. contacto@arqueologiamexicana.mx

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: ALFESA COMERCIALIZACIÓN Y LOGÍSTICA, S.A. DE C.V., Corona 23, int. 1, Col. Cervecera Modelo, Naucalpan de Juárez, Estado de México, CP. 53330.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.



REVISTA BIMESTRAL  
 Mayo-junio de 2021  
 Vol. XXVIII, núm. 168  
 Ofrenda de *mä'ätsy* o machucado.  
 Espacio Moojkaaky, Santa María  
 Tlahuitoltepec, Oaxaca.  
 Foto: Bernardo Pérez de la Torre

# Comidas rituales de MÉXICO y GUATEMALA



## 26 COCINANDO PARA LOS DIOS Y LOS HOMBRES LOS ALIMENTOS RITUALES EN LAS FIESTAS RELIGIOSAS DE LOS ANTIGUOS NAHUAS

Elena Mazzetto

En la vida ritual de los antiguos nahuas las ofrendas de comida desempeñaban un papel fundamental. A través de una comensalidad participativa, los hombres construían y renovaban sus alianzas con los dioses, al tiempo que compartían comunitariamente platillos que expresaban los campos de acción de los seres divinos.



## 36 LOS PLATILLOS FERMENTADOS EN LA COMIDA RITUAL MEXICA Y OTOMÍ

Alaya Johnson

Entre las comidas rituales prehispánicas mexicas y otomíes, las bebidas y platillos fermentados desempeñaban un papel imprescindible, pues representan un puente culinario entre la muerte y la vida, entre la comida de los dioses y la comida de los seres humanos.



## 40 LAS BEBIDAS RITUALES EN MESOAMÉRICA

Agustín Ortiz Butrón

Las bebidas rituales como el tesgüino, el mezcal, el pulque, el *balché* y el cacao desempeñaron un papel importante en la vida social y religiosa de los pueblos mesoamericanos. Muchas de ellas dejaron impregnadas las paredes de los recipientes que las contuvieron.



## 50 *MÄ'ÄTSY*: HACER Y DESHACER EN LA CULINARIA RITUAL *AYUUIJK*

María del Carmen Castillo Cisneros y Raquel Diego Díaz

En este artículo se hablará del *mä'ätsy* o machucado, una particular preparación a base de masa de maíz para el consumo humano en colectivo que, haciendo y deshaciendo, marca el fin de todo compromiso ritual al mismo tiempo que evidencia el estrecho vínculo con la *et nääjwüiny* o tierra *ayuuik*.

**56 ALIMENTAR A LOS DIOSES**  
LA COMIDA RITUAL EN LAS CEREMONIAS  
DEL CICLO AGRÍCOLA

Marianne Gabriel

Los alimentos rituales, bebidas y comidas específicas solamente existen en contextos ceremoniales efímeros establecidos para la ocasión, sea de petición, de prevención y de agradecimiento, ritualidad que sigue la milenaria tradición cultural maya basada en el cultivo de la milpa.

**63 JOCH' TULUL. BEBIDA CEREMONIAL  
DE MAÍZ CON ZAPUYUL  
EN SANTA MARÍA CHIQUIMULA, TOTONICAPÁN, GUATEMALA**  
Felipe Trabanino, Carlos Navarrete, Edgar Barillas y Óscar Adolfo Haeussler

Cada 15 de enero se practica el culto al Cristo Negro de Esquipulas en Santa María Chiquimula. Entre quema de pólvora, cohetes, bombas, música de tambor y chirimía, etc., se reparte la bebida ceremonial *joch'*, un atol de maíz y zapuyul (semilla de zapote tostado y molido).

**68 SHIBÁ. EL CONSUMO DE CARNE  
DE CHIVO EN LA VIDA RITUAL RARÁMURI**  
Blanca María Cárdenas Carrión

¿Cómo reafirmar la comunión con el Padre y los antepasados?, ¿cómo mantener el equilibrio entre el mundo de los humanos y el de los animales? El sacrificio de un chivo, su presentación en el altar y la preparación de platillos con su carne son algunas respuestas de la cultura *rarámuri* a estas preguntas.

**73 TAMALES CEREMONIALES**  
Cristina Barros

Los tamales continúan siendo una ofrenda frecuente en las ceremonias relacionadas con el ciclo agrícola del maíz, aunque también hay tamales especiales para momentos del ciclo de vida, para bendecir una casa o para otras ceremonias. Se trata de una muestra más de continuidad cultural.



## ARQUEOLOGÍA

**16 Coleccionismo de canadiana  
EN EL MÉXICO VIRREINAL**

Leonardo López Luján

En las últimas décadas del periodo colonial, llegaron a Guadalajara y la ciudad de México descripciones, imágenes, vocabularios y objetos etnográficos de las sociedades indígenas que habitaban las costas pacíficas de Canadá e incluso de Alaska, los cuales fueron coleccionados con celo por los ilustrados locales.



**11 Documento**  
ILUSTRACIONES DE  
LA OBRA DE FELIPE  
HUAMÁN POMA DE AYALA  
SOBRE LA CONQUISTA  
HISPANA DE PERÚ  
Xavier Noguez

**77 Los pueblos originarios hoy**  
LA DECLARACIÓN  
DE BARBADOS I.  
POR LA LIBERACIÓN  
DEL INDÍGENA  
Alicia M. Barabas

**80 Lo que guardan los antiguos libros**  
EL ÚLTIMO PRESAGIO  
Y LA CAÍDA DE MÉXICO-  
TENOCHTITLAN  
Manuel A. Hermann Lejarazu

**82 Anecdotario arqueológico**  
OTTO SCHONDUBE  
(1936-2020).  
SEMBLANZA  
DE UN ARQUEÓLOGO  
Eduardo Matos Moctezuma

# Coleccionismo de canadiana EN EL MÉXICO VIRREINAL

a Jackie Fortson y Remigio Valdés de Hoyos

En las últimas décadas del periodo colonial, llegaron a Guadalajara y la ciudad de México descripciones, imágenes, vocabularios y objetos etnográficos de las sociedades indígenas que habitaban las costas pacíficas de Canadá e incluso de Alaska, los cuales fueron coleccionados con celo por los ilustrados locales. Su súbita aparición fue consecuencia de las expediciones que partieron de los puertos novohispanos de San Blas y Acapulco con destino a la remota Columbia Británica.

## Un grupo selecto

Numerosos documentos históricos dan fe de que, en el periodo comprendido entre 1790 y 1810, la ciudad de México congregaba entre sus 200 000 habitantes a por lo menos una veintena de coleccionistas privados, de quienes conocemos nombre y ocupación. Eran, en su mayoría, funcionarios de la más alta jerarquía en el gobierno civil y militar del virreinato, dignatarios religiosos y “hombres de letras”, tanto europeos como criollos. Por regla general, se trataba de hombres con influencia política, abundantes recursos económicos e imbuidos por las ideas de la Ilustración. Sabemos que conformaban grupos bien cohesionados, cuyas relaciones se habían

tejido en torno al Real Seminario de Minería y, sobre todo, la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Estos coleccionistas se reunían con frecuencia para ponerse al día de sus adquisiciones y con el fin de intercambiar objetos, dibujos y publicaciones. Muchos de ellos facilitaron la obtención de ejemplares raros para los gabinetes del rey o de instituciones científicas de la metrópoli y también de la colonia. En sus residencias acumulaban toda suerte de especímenes pertenecientes a los reinos mineral, vegetal y animal. A esos tesoros de *naturalia*, algunos sumaban los de *artificialia*, en particular objetos arqueológicos y etnográficos. Como es de suponer, los ma-

teriales coleccionados procedían en su mayoría del territorio novohispano. Sin embargo, algunos de ellos llegaron desde regiones muy remotas. Ése es el caso de “las piezas artificiales” elaborados por las sociedades indígenas del extremo noroeste del continente americano, las cuales poblaban los litorales pacíficos de lo que hoy es Canadá y Alaska, a una distancia de 4 000 a 7 400 km de la ciudad de México.

## Contactos constantes

La cultura material de las sociedades nuu-chah-nulth (nutka), salish de la costa, kwakwaka'wakw (kwakiutl), heiltsuk (bella bella), tsimshian, haida, tlingit, eyak, alutiiq (yup'ik del Pacífico) y unangax (aleutas) de Cana-



dá y Alaska se conoció en la Nueva España a raíz de una decena de expediciones hacia el septentrión americano que, por órdenes virreinales desde Bucareli hasta Branciforte, partieron del puerto y astillero neogallego de San Blas y, en menor medida, de Acapulco. Dichas expediciones se realizaron a lo largo de 20 años (véase recuadro) y tuvieron variados móviles, el más importante de los cuales fue restringir la amenazadora presencia de marineros rusos e ingleses en un territorio que el imperio español consideraba como suyo.

Los intrusos, que comenzaron a merodear la región a partir de los viajes de reconocimiento de Vitus Bering, en 1741, y James Cook, en 1778, eran atraídos por las pieles finas –de

nutria marina, visón, marta, oso, lobo y castor– que luego comerciaban con enorme éxito lucrativo en puertos como el de Cantón, en la lejana China. Por ello, pronto acudirían también franceses y estadounidenses, lo que detonó una carrera geopolítica, militar y diplomática para ganar el puerto de Nutka, ubicado estratégicamente en el flanco occidental de la isla de Vancouver.

Otros móviles, empero, eran de carácter científico: hacer levantamientos cartográficos del litoral, confirmar la existencia del estrecho de Anián/de Fuca, que supuestamente conectaba las aguas del Pacífico con las del Atlántico, así como realizar registros astronómicos, climatológicos, botánicos, zoológicos

Vista del establecimiento de Nutka, la fragata *Concepción* y numerosas embarcaciones de los nuu-chah-nulth en 1790.

FOTO: MUSEO DE AMÉRICA

y etnográficos. En este último rubro destacan los innumerables diarios y relaciones que describen la organización y las costumbres de las sociedades indígenas de esa inmensa región, jefaturas cuya vida giraba en torno a la pesca, la caza y la recolección marinas, principalmente de salmón, arenque, ballena y moluscos. Entre ellos debemos destacar el “Quaderno que contiene el ramo de historia natural y diario de la Expedición del círculo del Globo” del artista valenciano Tomás de Suría

## EXPEDICIONES ESPAÑOLAS SALIDAS DE LA NUEVA ESPAÑA A LOS ACTUALES TERRITORIOS DE LA COLUMBIA BRITÁNICA Y ALASKA (1774-1793)

**01/1774-11/1774.** Juan Pérez en la fragata *Santiago*. Sale de y regresa a San Blas. Visita Dixon Entrance (al norte de las Queen Charlotte Islands) y funda San Lorenzo en Nootka Sound. Busca los establecimientos rusos notificados por el embajador Duque de Almodóvar en 1761. Los objetos colectados se encuentran en el Museo de América de Madrid.

**03/1775-11/1775.** Bruno de Hezeta en la fragata *Santiago*, Juan Francisco de la Bodega y Quadra en la goleta *Sonora* y Miguel Manrique en el paquebote *San Carlos*. Salen de y regresan a San Blas. Van a Grenville, Vancouver Island, Queen Charlotte Islands, Bucareli Bay, hasta las costas de Alaska a la altura del Mount Saint Elias. Intercambios con los salish de la costa y los tlingit, pero no hay registros de objetos en el Museo de América.

**02/1779-11/1779.** Ignacio de Arteaga en la fragata *Princesa* y Juan de la Bodega y Quadra en la fragata *Favorita*. Salen de y regresan a San Blas. Visitan Nutka, Bucareli Bay, Kayak Island, Prince William Sound y Chugach Island. Intercambios con los tlingit, los haida y los alutiiq. Algunas “curiosidades” colectadas se conservan en el Museo de América.

**03/1788-12/1788.** Esteban José Martínez en la fragata *Princesa* y Gonzalo López Haro en el paquebote *San Carlos*. Salen de y regresan a San Blas. Fueron directamente hasta Prince William Sound y después a las islas Kodiak, Unimak y Unalaska. Intercambios con los alutiiq, los unangax y los rusos. Podrían haber recolectado los objetos alutiiq que están en el Museo de América, pero no hay documentos probatorios.

**02/1789-12/1789.** Esteban José Martínez en la fragata *Princesa*, Gonzalo López Haro en el paquebote *San Carlos* y José Cañizares en el paquebote *Aránzazu*. Salen de y regresan a San Blas. Se dirigen a Nutka, donde construyen un fuerte. Capturan a James Colnett y Thomas Hudson de la South Seas Company y los conducen en el paquebote *Argonaut* y la balandra *Princess Royal* a la Nueva España. Envían a la ciudad de México cuatro cajas con pieles y artefactos de los nuu-chah-nulth, de Alta California y de las Sandwich Islands (Hawaii), hoy en el Museo de América.

**02/1790-11/1790.** Francisco de Eliza en la fragata *Concepción*, Salvador Fidalgo en el paquebote *San Carlos* y Manuel Quimper en la balandra *Princess Royal*. Salen de y regresan a San Blas. Llegan a Nutka para fundar un nuevo fuerte. Reconocen el estrecho de Fuca, Prince William Sound y Chugach Island. No hay noticia de que recolectaran objetos etnográficos para el rey.

**05/1791-10/1791.** Alessandro Malaspina en la corbeta *Descubierta* y José Bustamante en la corbeta *Atrevida*. Salieron de Acapulco y una nave regresó allí y la otra a San Blas. Visitaron Nutka y luego fueron a Port Mulgrave y Prince William Sound. Expedición científica. Recolectaron muchos objetos, entre ellos tlingit, que enviaron a España. No se sabe su paradero. Algunos objetos del Museo de América coincidirían con los inventarios de la expedición.

**02/1792-02/1793.** Juan Francisco de la Bodega y Quadra en la fragata *Santa Gertrudis*, Jacinto Caamaño en la fragata *Aránzazu*, Salvador Fidalgo en la fragata *Princesa*, además de la goleta *Activa*. Salen de y regresan a San Blas. Van a Nutka donde se establecen. Reconocen el estrecho de Fuca y las islas Sandwich. También van a las Queen Charlotte Islands, Banks Island, Dixon Entrance y Bucareli Bay. Tienen contacto con los haida e intercambian regalos. Varios objetos colectados están hoy en el Museo de América.

**03/1792-11/1792.** Dionisio Alcalá Galiano en la goleta *Sutil* y Cayetano Valdés en la goleta *Mexicana*. Salieron de Acapulco y regresaron a San Blas. En Nutka encontraron a Bodega y Quadra y a George Vancouver. Exploraron el estrecho de Juan de Fuca. Intercambios con varios grupos indígenas. No hay registro de que tales objetos fueran llevados al rey de España.

**03/1796-08/1796.** José María Tovar en la goleta *Sutil*. Sale de y regresa a San Blas. Último viaje al puerto de Nutka.

Finalmente, España abandona sus pretensiones de controlar las costas pacíficas de Canadá y Alaska. A partir de 1808, con la invasión napoleónica a la península ibérica, el imperio comenzaría su decadencia y fragmentación.

Litoral pacífico de Norteamérica  
hacia 1792.

DIBUJO: SÁMARA VELÁZQUEZ / PTM

(exp. de 1791) y las “Noticias de Nutka” del naturalista novohispano José Mariano Moziño (exp. de 1792-1793). En una época en la que no existía la fotografía, el aspecto físico de los indígenas, así como sus aldeas, su intensa vida ritual y su cultura material quedaron capturados en valiosísimos dibujos elaborados por el español José Cardero, además de los del propio De Suría, Atanasio Echeverría y Nicolás Moncayo, estos tres vinculados a la Academia de San Carlos de la ciudad de México.

### Lenguas desconocidas

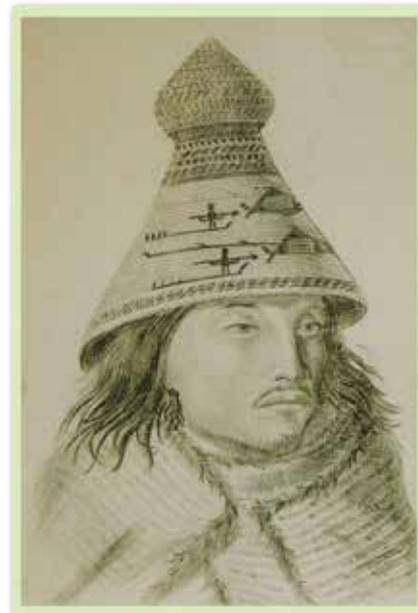
Igualmente interesantes son los vocabularios compuestos en aquella época. Los franciscanos Lorenzo Socies y Francisco Sánchez elaboraron uno español-nutka (lengua de la familia wakashan) de 115 palabras durante la expedición de 1789. Curiosamente, Socies también preparó en ese entonces uno español-sandwich (lengua de la familia malayo-polinesia), gracias a un joven hawaiano que viajaba en el paquebote *Argonaut* de James Colnett, capturado por Esteban Martínez en el puerto de Nutka y luego llevado hasta San Blas. Ese muchachón de 1.94 m de altura fue llamado “José Mariano” en la ciudad de México e inscrito en el Colegio de San Fernando, donde logró completar con Socies un vocabulario de 230 palabras y números, justo antes de continuar su camino a Londres junto con Colnett.

Existe un segundo vocabulario español-nutka, que el teniente coronel catalán Pedro de Alberni hizo en la expedición de 1790, y un tercero del ya mencionado Moziño, el cual inclu-



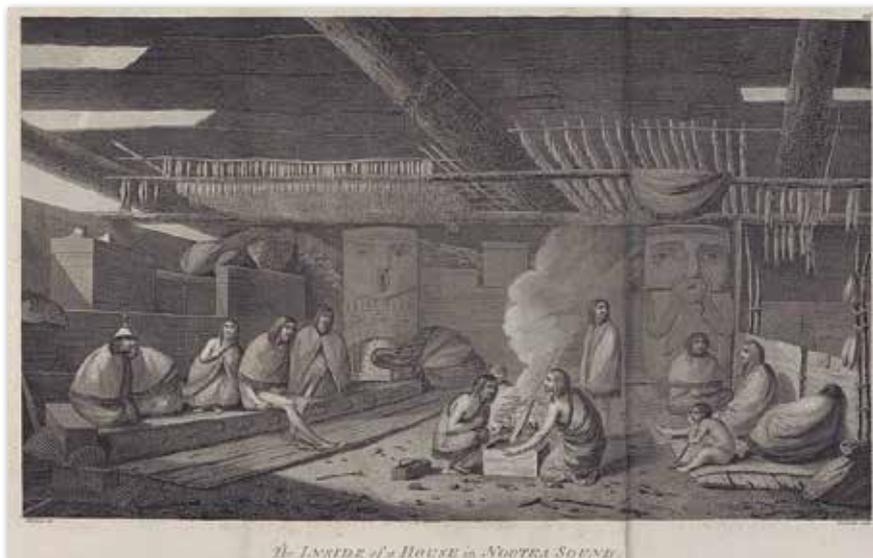
ye 498 palabras de una lengua que este naturalista consideraba tener sonidos parecidos al náhuatl. Al respecto, vale la pena señalar que el virrey Revillagigedo le solicitó al fiscal del Real Tribunal de Minería, el novohispano Juan Eugenio Santelices Pablo, preparar un pequeño diccionario español-náhuatl-nutka-sandwich para los expedicionarios de Alessandro Malaspina que pronto se embarcarían a tierras canadienses y polinesias. Santelices, connotado bibliófilo, coleccionista, entendido de la química y la lingüística, y anticuario que exploró Otoncalpulco y excavó el cerro de Chapultepec, al comparar estas tres lenguas indígenas llegó a la conclusión de que no existía ninguna conexión entre ellas.

Como era su hábito, el polemista novohispano José Antonio Alzate metió su cuchara. Sin saber náhuatl y tras revisar el vocabulario inglés-nutka de Cook, se preguntó si la respuesta “nootkan” de los isleños cuan-



El jefe nuu-chah-nulth Maquinna. Dibujo de Tomás de Suría. Museo Naval, cat. 2936, Madrid.

FOTO: MUSEO NAVAL



El interior de una casa en Nootka Sound, donde se ven dos *tlama*. Grabado de un dibujo de J. Webber (James Cook, *A Voyage...*, vol. 2, pp. 316-317).  
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

(destruidos en 1767) y los glifos mexicanos dibujados en la *Matrícula de Tributos*.

### Intercambio diversificado

Rusos, europeos y novohispanos sabían a la perfección que, a cambio de las pieles finas que ellos codiciaban, los indígenas de Canadá y Alaska demandaban una variada suerte de objetos. Entre ellos podemos mencionar pistolas, mosquetes y pólvora; planchas de cobre, cucharas de plata, botones de latón, clavos y cuchis-

Peto y espaldar tlingit que muy probablemente formaron parte de la colección Ybargoyen de Guadalajara. Museo de América, núm. 13.932.

FOTO: MUSEO DE AMÉRICA

do preguntó el capitán británico dónde se encontraban, no habría sido en realidad “nican”, lo que en náhuatl significa “aquí”. Esta idea estrambótica partía del supuesto de que la gente del Centro de México había venido desde el muy retirado noroeste continental. Y, para corroborarla, Alzate relacionó el grabado de una mujer nuu-chah-nulth publicado en las

relaciones de viaje de Cook ¡con la manera en que vestían y usaban el cabello suelto las mujeres otomías del Valle de Toluca! De igual manera comparó lo incomparable: las figuras esculpidas en dos *tlama* (postes de madera) de una casa de Nutka, también ilustrada por Cook, con las imágenes talladas en los postes hincados en torno al remolino de Pantitlan



llos de hierro; espejos y cuentas de vidrio; tela, ropa y listones rojos para atar documentos; queso y galletas; brandy y whiskey, y conchas de abulón de California. En ese trueque, empero, los fuereños no sólo se hacían de pieles o de pescado, sino de “piezas cambalacheadas” como sombreros, mantas, vestidos y bolsas de raíz, corteza y plumas; gorras de cuero; parkas impermeables de intestino; fajas de lana; imágenes divinas, yelmos (morrión con babera), máscaras, cotas (peto con espaldar), cajas, peines, tazones, cucharas, flautas, sonajas y palitos de juego de madera; arcos, flechas, dagas, macanas y muñecas de madera, piedra, hueso y cobre; arpones, amuletos y figurillas de hueso o marfil, etc.

Las creaciones indígenas entonces colectadas por los rusos, por ejemplo, fueron a parar a la *Kunstkamera* de San Petesburgo, fundada por Pedro I. Esa institución, que en 1724 se afiliaría a la Academia de Ciencias y que hoy recibe el nombre de Museo Pedro el Grande de Antropología y Etnografía, aloja más de 11 000 artefactos elaborados por las sociedades del Pacífico norteamericano, notablemente unangax, alutiiq y tlingit. En lo que respecta a los ingleses, la colección de George Vancouver llegó al Museo Británico, en tanto que la de Cook fue tristemente desmembrada por sus descendientes. Eso explica por qué muchos de sus objetos alutiiq, tlingit, haida y nuu-chah-nulth se encuentran actualmente en recintos de Houston, Londres, Cambridge, Exeter, Dublín,

Florenia, Viena e, inclusive, San Petesburgo. Digamos finalmente que las expediciones españolas remitieron la mayor parte de las colecciones etnográficas a Madrid, al Real Gabinete de Historia Natural creado en

1753, de donde serían luego transferidas al Museo Arqueológico Nacional y, por último, al Museo de América. Sobresalen las piezas unangax y haida, pero sobre todo las alutiiq, tlingit y nuu-chah-nulth.



Retrato de Ciriaco González Carvajal pintado en el Colegio de San Gregorio de la ciudad de México en 1809. Museo Nacional del Virreinato, inv. 10-92029.

FOTO: MNV-INAH



Máscara nuu-chah-nulth y otros objetos de la colección González Carvajal (Juan Wetherell, *Catálogo de una colección de antigüedades mejicanas...*, Corominas, Portolés y Co., Sevilla, 1842, lám. 8ª, núm. 10).

FOTO: SOCIETY OF ANTIQUARIES OF LONDON

Máscara de madera de la cultura nuu-chah-nulth, Canadá, antigua colección González Carvajal. British Museum, Am1849,0629.59.

FOTO: THE TRUSTEES OF THE BRITISH MUSEUM.

Vale agregar que los objetos etnográficos destinados al Real Gabinete de Madrid arribaban a los puertos de San Blas y Acapulco, de donde eran transportados por tierra al puerto de Veracruz para reembarcarlos de ahí a Cádiz o El Ferrol. Las remesas podían hacer un alto en la ciudad de México, donde eran inventariadas y embaladas en nuevos contenedores para soportar la travesía transoceánica.

### Guadalajara y México

Obviamente, en las expediciones españolas, no todos los bienes trocados con los indígenas eran mandados a las colecciones de la corona. Algunos, quizás los obtenidos para sí por miembros de la tripulación o por los oficiales mismos, alimentaron los gabinetes privados de la Nueva España. Esa parecería la situación de los objetos que poseía el coleccionista guipuzcoano Joseph Manuel Ybargoyen, contador de la Factoría del Tabaco de Guadalajara. Este funcio-

nario, era reconocido en su tierra de adopción como “hombre instruido”, “mui aplicado a la letura de libros especialmente extranjeros”, y por haber propuesto la introducción de camellos en la colonia para servirse de ellos como animales de carga. En julio de 1783, Ybargoyen envió al virrey de Gálvez un total de 13 cajones para que los turnara al Real Gabinete. Contenían “producciones curiosas” colectadas por su propio “esmero y zelo”, principalmente minerales y animales, aunque también existía un cajón de “piezas artificiales”. De manera significativa, entre ellas había “instrumentos de uso de los indios, que ultimamente se descubrieron al Noroeste de la California”: “una capa, un Peto, un Espaldar, 2. Flechas, una Acha de piedra y una bolsa con unos palitos con que juegan dichos indios”, según lo aclara el detallado inventario de la remesa. Salvo la capa, las demás piezas se conservan felizmente en el Museo de América y, según los análisis curatoriales, la ma-

yoría serían creaciones tlingit que Ybargoyen obtuvo de los expedicionarios de 1779.

Otro notable coleccionista fue el jurista sevillano Ciriaco González Carvajal (1745-post 1828), quien arribó a la Nueva España en 1790 como nuevo oidor de la Real Audiencia de México. De manera sorprendente, vino desde Cádiz cargado con una colección de conchas y caracoles reunida por él mismo cuando vivió en las Filipinas, la cual fue admirada por Alexander von Humboldt. González Carvajal pronto se aficionaría a las antigüedades, al grado de proponer al virrey Iturrigaray en 1803 la realización de una serie de reconocimientos financiados por la corona española –que al año siguiente serían bautizados como la “Real Expedición Anticuaria”– y encabezados por el ya entonces retirado capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix. Este último, en una serie de notas y bocetos, documentó un total de diez objetos arqueológicos que se



encontraban en el gabinete personal del oidor.

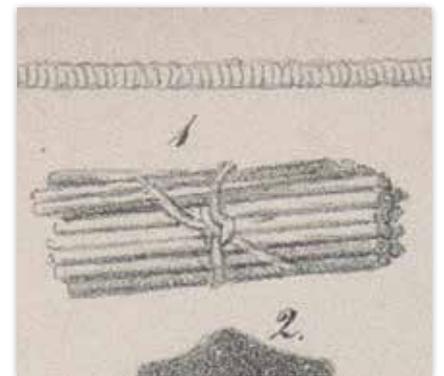
Cuando González Carvajal volvió a su natal Andalucía en 1810, no olvidó su colección de organismos marinos del sureste de Asia, pero también trajo consigo un número considerable de minerales, artefactos arqueológicos y objetos etnográficos reunidos durante su estancia de dos décadas en América. Hay registros de que, en 1821, propuso en venta sus tesoros de *naturalia* y *artificialia* al Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid; sin embargo, la junta directiva de dicha institución no se interesó en adquirirlos. Tras la muerte de don Ciriaco, su viuda vendió los objetos arqueológicos y etnográficos al inglés John Wetherell (1790-1865), propietario en Sevilla de la Fábrica de Curtidos de San Diego. Éste tuvo el tino de mandar imprimir un pequeño catálogo ilustrado de la colección González Carvajal en 1842, de manera que conocemos en texto e imagen las 95 piezas que la integra-

ban, las cuales pasarían a ser propiedad del Museo Británico siete años después.

En dicho catálogo, se observan dos objetos etnográficos de la Columbia Británica. Por un lado, en la lámina

8ª y con el número 10, hay una pieza policromada definida como una “Caretta de madera con un revestimiento superior de cuero, y correas para fijarlo al parecer en la cabeza” (29.3 x 18.7 x 9.2 cm; British Museum, Am1849,0629.59). Cuando preguntamos a Karen Duffek, Jennifer Kramer y William McLennan –curadores de las colecciones indígenas de la Costa Noroeste en el Museo de Antropología de la Universidad de la Columbia Británica en Vancouver– sobre su adscripción cultural, los tres coincidieron en que era obra de los nuu-chah-nulth de Nutka. Estas máscaras representan por lo común a seres sobrenaturales relacionados con los ancestros de dichas comunidades o bien con los poderes otorgados por tales seres.

Por otro lado, en la lámina 10ª y con el número 1, aparece un atado de palitos de madera descritos como una “Porción de cilindros de madera de cinco y tres octavas pulgadas de largo y tres octavas de diámetro con signos pintados, que se cree servían



Palitos de juego de la Costa Noroeste y otros objetos de la colección González Carvajal (Juan Wetherell, *Catálogo...*, lám. 10ª, núm. 1).

FOTOS: SOCIETY OF ANTIQUARIES OF LONDON



Palitos de juego de las culturas de la Costa Noroeste, antigua colección González Carvajal. British Museum, Am1849,0629.70.a-ak.

FOTO: THE TRUSTEES OF THE BRITISH MUSEUM

para calcular” (12.8 cm; British Museum, Am1849,0629.70). Se trata en realidad de un juego que aún practican todos los pueblos de la Costa Noroeste, en este caso compuesto por 37 palitos cilíndricos, sumamente pulidos y con marcas individuales para distinguirlos. De Suría cuenta en su diario que era un muy adictivo divertimento de apuesta, en el que se escogía un palito y luego se revolvió rápidamente con los demás formando varias pilas. El objetivo era que el contrincante adivinara en cuál pila se encontraba ese palito.

Una pregunta relevante es cómo obtuvo estas piezas González Carvajal. Aunque no tenemos la respuesta, es verosímil que a través de los integrantes de la expedición Malaspina (1791), con quienes el oidor tuvo una intensa interacción por órdenes del virrey Revillagigedo, apoyándolos en la logística de su viaje, proveyéndolos de información y fletando sus remesas de ejemplares y muestras a España. Entre ellos, pensamos en el científico bohemio Tadeo Haenke (quien colectó para sí objetos etnográficos que hoy se en-

cuentran en Praga) o bien en De Suría. Igualmente sospechamos de Moziño y Echeverría (exp. de 1792-1793), quienes con De Suría y González Carvajal estuvieron afiliados de una u otra manera a la Academia de San Carlos.

Mencionemos por último que en la obra de Guillermo Dupaix (1746-1818) también hay evidencias de esta clase de coleccionismo. Con antelación a su Real Expedición Anticuaria (1804-1809), el luxemburgués dibujó artefactos pertenecientes a gabinetes privados de la ciudad de México, entre ellos los de González Carvajal, el botánico Vicente Cervantes, el sacerdote Benito Moxó y el suyo propio. Por su testamento, sabemos que Dupaix elaboró tres dibujos de objetos que llegaron de lejos a la Nueva España: “1. Dibujo de Ydolo del Perú. 2. *id.* relativos á Nuka”. Por desgracia, estos dibujos están extraviados y, por ello, se nos escapa el nombre del propietario y de qué tipo de objeto se trata. Tan sólo podemos afirmar que, viniendo de “Nuka”, pertenecían a los nuu-chah-nulth del área de Vancouver Island.

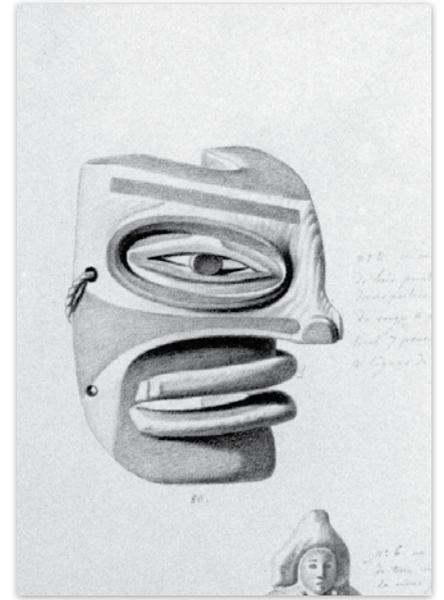
### Remanentes

En los primeros años del México independiente siguieron circulando en la capital de la joven República objetos etnográficos de las sociedades del Pacífico canadiense y de Alaska. Así nos lo da a entender el álbum que elaboró el artista, grabador y coleccionista renano Maximilian Franck (1780-post 1830). Vivió en la ciudad de México entre 1828 y 1830, donde tuvo la oportunidad de dibujar –con una calidad técnica inusual– objetos de las principales colecciones públicas y privadas, entre ellas las del conde de Peñasco, el ilustrador José Luciano Castañeda, el embajador Joel R. Poinsett, la marquesa de Sierra Nevada y el naciente Museo Nacional.

Conocemos este álbum (54.5 x 43 cm) de 81 láminas con dibujos a lápiz, así como su listado descriptivo, gracias a que el antropólogo mexicano Enrique Hugo García Valencia lo encontró en 1994 en la biblioteca del londinense Museo de la Humanidad (“Drawings; six hundred and sixteen drawings on eighty-one sheets of mainly Mexican antiquities, accompanied by a twenty-page des-

Máscara de madera de la cultura tlingit y otros objetos de la colección del Museo Nacional de México (Maximilian Franck, "Drawings...", f. 41, 1829-1830; BM, Am2006, Drg.128).

FOTOS: THE TRUSTEES OF THE BRITISH MUSEUM



criptive manuscript catalogue written in French", British Museum, Am2006, Drg.128). Según él mismo nos ha referido, se encontraba en el interior de una caja de madera con una etiqueta que indicaba que fue propiedad del coleccionista inglés Henry Christy.

En el Museo Nacional de México, Franck realizó 363 dibujos de 346 piezas distintas. Entre ellas, nos llama la atención una dibujada en tres cuartos, ubicada en el ángulo superior derecho del folio 41 y marcada con el

número 80. El texto en francés nos aclara que fue copiada en 1829 y que se trata de una máscara de madera pintada en varias partes de rojo y negro, y que posee 7 pulgadas y 4 líneas de alto (en unidades del *Ancien Régime*), lo que equivale a 20 cm. Aunque desconocemos su actual paradero, a partir del preciso dibujo de Franck, nuestros amigos Duffek, Kramer y McLennan se inclinaron por adscribirla a los tlingit.

Concluimos con una gran interrogante: ¿subsistirán en el México de

nuestros días ejemplares de canadiena trocados durante las expediciones marítimas del siglo XVIII? **an**

#### Agradecimientos

Lourdes Báez, Michael Blake, Karen Duffek, Hugo García Valencia, Jim Hamill, Jennifer Kramer, Isabel Lagarriga, Colin McEwan (†), William McLennan (†) y Samara Velázquez.

**Leonardo López Luján.** Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor del INAH. Miembro de El Colegio Nacional.

#### Para leer más...

- ALZATE, JOSÉ A., "Del origen de los indios mexicanos", *Gazeta de Literatura de México*, núm. 11, 1790, pp. 81-84.
- BROWN, Steven C. (coord.), *Spirits of the Water: Native Art Collected on Expeditions to Alaska and British Columbia, 1774-1910*, Douglas & McIntyre, Vancouver, 2000.
- CABELLO CARRO, Paz, "Spanish Collections of Americana in the Late Eighteenth Century", en Daniela Bleichmar y Peter C. Mancall (coords.), *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2011, pp. 217-235.
- CUTTER, Donald C., *Malaspina and Galiano: Spanish Voyages to the Northwest Coast, 1791 and 1792*, Douglas & McIntyre, Vancouver, 1991.
- DEANS-SMITH, Susan, "Creating the Colonial Subject: Casta Paintings, Collectors, and Critics in Eighteenth-Century Mexico and Spain", *Colonial Latin American Review*, vol. 14, núm. 2, 2005, pp. 169-204.
- ENGSTRAND, Iris H.W., *Spanish Scientists in the New World: The Eighteenth Century Expeditions*, University of Washington Press, Seattle, 1981.
- GONZÁLEZ CLAVERÁN, Virginia, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794*, El Colegio de México, México, 1988.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, "Ciriaco González Carvajal and the Archaeological Collectionism in Late Bourbon New Spain", en Andrew D. Turner et al. (coords.), *Collecting Mesoamerican Art Before 1940: A New World of American Antiquities*, Getty Research Institute Press, Los Ángeles, en prensa.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, INAH, México, 2015.

MOZIÑO, José Mariano, *Noticias de Nutka: An Account of Nootka Sound in 1792*, University of Washington Press, Seattle.

PALAU, Mercedes et al. (coords.), *Nutka 1792*, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid, 1998.

SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, "Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico norte y las colecciones del Museo de América (Madrid). La expedición de Arteaga de 1779", *Anales del Museo de América*, vol. xx, 2012, pp. 88-120.

SURÍA, Tomás de, *Journal of his Voyage with Malaspina to the Northwest Coast of America in 1791*, Ye Galleon Press, Fairfield, 1980.